

“EL PRINCEP DE LA TIERRA SMIRNA ERA CLAMADO” (NOTA A BERCEO, *MILAGROS* 295 D)

M.^a Teresa Molinos Tejada - Manuel García Teijeiro

Universidad de Valladolid

molinos@fyl.uva.es - manuel@fyl.uva.es

RESUMEN

En el verso de Berceo “Smirna” nada tiene que ver con la ciudad griega de Asia Menor. La personificación de la Mirra se halla en los papiros mágicos, donde es invocada por su gran poder en los asuntos amorosos. Según los autores cristianos, simboliza la amargura del arrepentimiento, la mortificación de la carne y la muerte.

PALABRAS CLAVE: Berceo. Esmirna. Mirra. Personificación.

ABSTRACT

«“El princep de la tierra Smirna era clamado” (Note on Berceo, *Milagros* 295 d)». In this verse of Berceo “Smirna” has nothing to do with the Greek city in Anatolia. Myrrh is personified in the magical papyri, where it is invoked because of its great power in matters of love. According to Christian writers, it symbolizes the bitterness of repentance, the mortification of the flesh and death.

KEY WORDS: Berceo. Smyrna. Myrrh. Personification.

En la extensa y valiosa producción científica del Prof. José González Luis se combinan admirablemente los estudios bíblicos, el interés por la tradición cristiana y el mundo clásico. Por eso hemos elegido para nuestra contribución a su tan merecido homenaje un tema en el que, aun siendo muy concreto, encontramos, por decirlo así, concentrados esos ingredientes fundamentales de la cultura. Se trata de un verso de nuestro primer gran poeta conocido, Gonzalo de Berceo, aquel buen sacerdote riojano que por toda recompensa se contentaba con un vaso de buen vino.

En *Milagros* 295 d se menciona un nombre que ha atraído la atención de la crítica. El pasaje se refiere al momento en que el ánima del prior del monasterio de Pavía empieza a contar al sacristán cómo, tras la muerte, fue condenada a un lugar de tormento, donde padeció un año (286 y 289 b), luego la Virgen lo sacó de allí y lo llevó al Paraíso (295)¹:

Díssoli el prïor “Ubert, el mio criado,
sepas hasta aquí mal ha de mi estado;
cadí en un exilio crudo e destemprado,
el princep de la tierra Smirna era clamado”



El alma del difunto fue enviada, pues, al purgatorio, el cual en las representaciones medievales no se diferenciaba del infierno más que en el carácter temporal del castigo. Berceo se expresa en términos feudales: la condena temporal es un exilio; el lugar en que se sufre es una tierra terrible, cuyo príncipe se llama Esmirna. ¿Quién puede ser este personaje? Parece evidente que se trata de un demonio, pero ¿de dónde sacó Berceo el nombre? Hasta hace poco la crítica confesaba que lo ignoraba², pero ahora se pretende que procede del pasaje del *Apocalipsis* 2, 8-11, que habla de un mensaje al Ángel de la Iglesia de la ciudad de Asia Menor llamada Esmirna³. En él se alaba a esta iglesia y se la anima a soportar las injurias de los que se llaman judíos y son la sinagoga de Satanás. El diablo va a meter en la cárcel durante diez días a algunos cristianos, pero a los que permanezcan fieles se les asegura la recompensa eterna.

Esta explicación no parece aceptable. Esmirna es en el pasaje del *Apocalipsis* el nombre de la conocida ciudad de Anatolia. Al demonio se le llama Satanás. El encierro no es un castigo merecido, sino una opresión totalmente injusta de buenos cristianos. Dura diez días y no un año. Nada coincide entre este texto y el pasaje de Berceo.

Ante todo hay que asegurarse del nombre que figura en este último. La edición crítica de C. García Turza (Logroño, 1984) indica que la copia de Ibarreta (s. XVIII) tiene Smirna, sobre una palabra raspada (tal vez Smirra). Esta peculiaridad, sin embargo, carece de relevancia, no solo porque el silencio del editor indica que Smirna es la lectura de los otros códices de Berceo, sino, sobre todo, porque el Poeta de San Millán reproducía aquí el nombre que figuraba en su fuente latina. Por fortuna tenemos, además, varios textos medievales que relatan el milagro del prior de San Salvador en Pavía y dan el nombre del personaje. Recoge estos testimonios, como apunta Devoto (1967) en su nota *ad locum*, Ward (1893), p. 608. Aparte de Berceo, son los siguientes:

- “Simyrna” según la edición de A.-E. Poquet de los *Miracles de la Sainte Vierge*, col. 490, de Gauthier de Coincy (1857).

¹ Citamos conforme al texto de García Turza (1992) y utilizamos las siguientes abreviaturas: *Milagros* = *Los Milagros de Nuestra Señora*, *Duelo* = *El Duelo de la Virgen*, *Lores* = *Lores de Nuestra Señora*.

² Así Devoto (1967) y Dutton (1980) en las notas de sus ediciones.

³ Aceptan esta explicación, entre otros, Gerli (1985), García Turza (1992) y Baños (2002). Bayo y Michael (2006) llaman correctamente la atención sobre la mirra como símbolo de mortificación y expiación: «Dados los sufrimientos del Purgatorio (cf. 247), es apropiado que su príncipe tenga por nombre “Mortificación”», dicen. Oscurecen, sin embargo, esta explicación mezclándola con la Esmirna del Apocalipsis y no tienen en cuenta que *σμύρνη* o *σμύρνα* (*smyrna* en transliteración latina) es la palabra que en griego designa la mirra, lo que les lleva a suponer que se trata de una interpretación de los exegetas «dada la homografía de ambas palabras en griego».

- “Mirra” en el ms. Harley 4401 (mediados del s. XIII), f. 57, de esa misma obra.
- “Sevirna” en Étienne de Bourbon⁴, p. 100, quien da la interpretación figurada dos veces, primero con las mismas palabras que pronuncia el alma del prior, luego como un añadido: “*cujus princeps vocabatur Sevirna, id est amatitudo consummata...*” *Sevirna interpretabatur consummacio amaritudinis vel amaritudo consummata.*
- “Siront” en la traducción francesa de los *Milagros* de Adgar.

El cotejo de las variantes muestra que se remontan a un original donde se leía *Smyrna* el nombre griego de la mirra. Así se explica tanto la forma “Mirra” del ms. Harley 4401 como la interpretación de Etienne de Bourbon, puesto que el sabor amargo es característico de la gomorresina de esta planta. Ahora bien, Mirra o Esmirna es en la mitología una princesa siria culpable de un monstruoso pecado, pues tuvo relaciones incestuosas con su padre. Por eso fue transformada en el árbol de la mirra, de cuya corteza nació Adonis⁵. Lo que puede justificar que aparezca en textos medievales como el nombre de un príncipe infernal, sin embargo, es que la mirra era un ingrediente habitual de los encantamientos de carácter erótico⁶. En hechizos recogidos en los grandes papiros mágicos de París y de Oslo (s. IV) está personificada e invocada como una potencia maléfica.

La fórmula de un hechizo de atracción mediante sahumero de mirra empieza (*PGM* IV 1498 ss.): «Tú eres Mirra (= Esmirna), la amarga, la difícil... Todos te llaman Mirra, pero yo te llamo devoradora de la carne y abrasadora del corazón⁷. Siguen instrucciones para que atormente a la mujer que se desea y la traiga a quien practique el hechizo.

Otro encantamiento erótico, que ha de realizarse quemando mirra, comienza también con una invocación semejante (*PGM* XXXVI 334 ss.): «Mirra, Mirra, la que sirves junto a los dioses, la que perturbaste ríos y montes, la que consumiste con fuego la ciénaga de Acaldas, la que abrasaste al impío Tifón...»⁸.

Pero en el texto de Berceo el nombre puede tener sentido simbólico y no hacer referencia a ningún demonio, como sugiere la glosa mencionada en Étienne de Bourbon. Así la frase (295d) “El príncip de la tierra Smerna era clamado” (*cuius priceps vocabatur Smirna* en el ms. Thott) equivale a “El príncipe de aquel lugar se

⁴ Dominicano francés del s. XIII, autor de un influyente *Tractatus de diversis materiis praedicabilibus*, la primera y más extensa colección de *exempla*. Citamos por la edición de A. Lecoy de la Marche, París, 1877.

⁵ Apollod., *Bibl.* III, 183 s.; Ant. Lib., 34; Hyg., *Fab.* 58, 164 c, 242; Ov., *Met.* x 298-514.

⁶ Esto podría indicar que los pecados que hubo de purgar el prior eran de esa clase.

⁷ σὺ εἶ ἡ Ζμύρνα, ἡ πικρά, ἡ χαλεπή ... πάντες σε λέγουσιν Ζμύρναν, ἐγὼ σε σαρκοφάγον καὶ φλογικὴν τῆς καρδίας. La grafía de la palabra griega Ζμ- es una mera indicación de la pronunciación sonora de la silbante.

⁸ Ζμύρνα, Ζμύρνα, ἡ παρὰ θεοῖς διακονοῦσα, ἡ ποταμοὺς κ[αί] ὄρη ἀναταράξασα, ἡ καταφλέξασα τὸ ἔλος τοῦ Ἀχαλδα, ἡ κατακαύσασα τὸν ἄθεον Τυφῶν<α>...



llamaba Amargura”. Cf. *Loores* 102d: el sitio de donde Cristo, tras su muerte, sacó las almas de los justos era “tierra de tristicia”. En *Apocalipsis* 8, 11, el nombre de la estrella que cayó del cielo cuando el tercer ángel hizo sonar la trompeta es *Apsinthos*, *Absinthium*, la planta que nosotros llamamos ajeno, símbolo de la amargura (esta estrella volvió amarga un tercio del agua dulce)⁹. En la tradición cristiana el valor simbólico de la mirra procede sobre todo de la interpretación alegórica muy extendida de los regalos que trajeron los tres Reyes Magos en correspondencia con la triple condición del Niño Jesús: oro en cuanto rey, incienso como Dios, mirra como hombre que había de sufrir y morir¹⁰. Así, por ejemplo, San Gregorio Magno, *Homiliarum in Evangelia* I, homil. XI (*PL* LXXVI 1113 b): *per myrrham vero carnis nostrae mortificatio figuratur*. Berceo conocía esta interpretación (*Loores* 32):

Tres dones li ofreçieron cada uno con su figura,
oro, porque era Rey e de real natura.
A Dios daban ençienso que assi es derecha,
mirra pora condir la mortal carnadura,

La mirra se menciona en otros dos pasajes de los Evangelios, ambos especialmente dramáticos: el vino con mirra que dieron a beber a Cristo en la cruz (Mc 15, 23) y a propósito del Santo Entierro (Joh 19, 39). Según una tradición, recogida en el apócrifo conocido como Evangelio árabe de la infancia, la mirra con que se perfumó el lienzo en el que envolvieron el cadáver era la misma que habían traído los Magos, guardada hasta entonces por la Virgen María¹¹. Como el Antiguo Testamento, según la interpretación cristiana, anuncia ya el mensaje de salvación contenido en el Nuevo, también fue entendida allí la mirra en sentido figurado como símbolo de muerte y expiación. Así, por ejemplo, en el siglo IV Gregorio de Nisa contrapone el “monte de mirra” y la “colina de incienso” del *Cantar de los Cantares* (4, 6, 2), porque el primero simboliza el sufrimiento y la segunda la gloria de la divinidad¹².

En época de Berceo y en la de las fuentes latinas de los *Milagros* estas interpretaciones alegóricas de la mirra eran bien conocidas, como indica la explicación, ya mencionada, que ofrece Étienne de Bourbon. Hay, desde luego, otros testimonios. Así, Anselmo de Canterbury, *Enarrationes in Psalmos* 1195A: *per myrrham notatur*

⁹ En *Duelo* 45d Berceo emplea ‘absinçio’ en el sentido figurado de amargura.

¹⁰ Vid. las referencias en el *Thesaurus Linguae Latinae* s. v. “murra”: etimología (1681) y apartado “allegorice apud Christianos” (1682).

¹¹ 49, 3 en Genequand (1997), p. 233, quien ha revisado y traducido al francés el texto del Laurentianus codex orientalis 32 (sigla L), editado y traducido antes al italiano por Provera (1973).

¹² In *Canticum canticorum* (*homiliae* 15) 243, 2 s. Langenberck: διὰ μὲν τῆς συμύνης τὸ πάθος, διὰ δὲ τοῦ λιβάνου τὴν δόξαν τῆς θεότητος ἐνδειξάμενος. La interpretación simbólica de la mirra se halla muchas otras veces en esta homilía y en otros Padres de la Iglesia. Por ejemplo, Orígenes, *Fr. in Ps.* 44, 9, 10: ἡ συμύρα τῆς ταφῆς ἐστὶ σύμβολον; Basilio de Cesarea, *MPG* XXIX 405, 408 (*Hom. super Ps.*); etc.

amaritudo; 1203C: *per myrrham significamus illos qui dediti sunt amaritudinibus carnis ut martyres*. La *Expositio super Apocalypsim*, atribuida a Hugo de Sancto Charo¹³, XV (MPL CLXXVI): *Ideo dicit sponsa, Cant. 4, vadam ad montem myrrhae et ad collem thuris: quasi dicat: aliquando cogitabo de Inferni amaritudine, aliquando de Paradisi dulcedine*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

EDICIONES CITADAS DE *MILAGROS DE NUESTRA SEÑORA* DE GONZALO DE BERCEO:

BAÑOS, F. (2002): Madrid, Crítica, colección “Clásicos y moderno” 18.

BAYO, J. C. Y MICHAEL, I. (2006): Madrid, Castalia.

DEVOTO, D. (1967): 2ª. ed. revisada, Madrid, Castalia.

DUTTON, B. (1980): en *Obras Completas* II, 2ª. ed. revisada, London, Tamesis.

GARCÍA TURZA, C. (1984): ed. crítica y glosario, Universidad de la Rioja, Logroño.

— (1992): en B. DUTTON Y OTROS, *Obras Completas* II, Madrid.

GERLI, M. (1985): Madrid, Cátedra.

OTROS:

PGM = PREISENDANZ, K. (1973-1974): *Papyri Graecae Magicae*, 2ª. ed. rev. por A. HENRICH, 2 vols., Stuttgart.

GENEQUAND, CH. (1997): “Vie de Jésus en arabe”, en F. BOVON Y OTROS, *Écrits apocryphes chrétiens* I, Paris, pp. 205-238.

PROVEDA, M. (1973): *Il Vangelo arabo dell’Infanzia secondo il Ms Laurenziano Orientale* (n. 387), Jerusalem, 1973.

WARD, H. L. D. (1893): *Catalogue of Romances in the Department of Manuscripts in the British Museum* II, London.

¹³ Hugues de Saint-Cher, s. XIII.



